

Romances de Ciego

Carta al amigo E. L. Ferreiro

"LATIGAZOS".

Querido amigo Ferreiro: Desde apareció en "ESTUDIO" tu primera "Limadura" las he leído con gusto, y del todo estoy acorde con los planes tan sesudos que expones. Estoy conforme con tus ideas y aplaudo la proposición que haces de un Congreso. Mas, auguro que no han de faltar "medrosos" "criticones", muy en uso, que tus ideas encuentren ideas ser de un iluso.

Sépaste, caro Ferreiro, que, por desgracia, a menudo nos sucede a los católicos lo que no pasa a ninguno.

No son nuestros enemigos, los que en su empeño tozudo de arrumbar nuestras doctrinas, nos hacen daño. Aseguro, Ferreiro amigo, que a ellos no tengo miedo ninguno, pues son unos pobrecillos, por o decir pobretucos, que en cuanto ven las estacas corren, que "pierden el . . .", perdóname el sustantivo, que es gráfico cual ninguno.

Yo temo a esos "santurrones", que de todo hacen escrúpulo, y andan siempre entre los santos, mas son unos "beatucos" que no hacen nada y murmuran en tonos muy "ovejunos" de todo; nada les place, nada encuentran de su gusto

Tocados de pesimismo desconfían de que el mundo pueda salvarse, olvidando que otros tiempos peores hubo y la virtud de lo alto poder suficiente tuvo para rescatar los pueblos y sacarlos del profundo abismo de sus maldades, y el brazo de Dios presumo

que no es menos poderoso ni lo será en lo futuro que en tiempos pasados fuera.

Oye el consejo de uno que bien te quiere, Ferreiro: si quieres te lea alguno de todos esos devotos y santos de nuevo cuño, empuña férreo mamporro que haga muy buenos rasguños, y dirán, ¡esto es soberbio!; ¡se salva el pueblo, repunío!

Mas hablarles de Congresos en ese lenguaje pulcro que usas tu, mi caro amigo, es el fracaso seguro.

Tres clases hay de católicos en este pícaro mundo; hay unos que son muy buenos y trabajan, cual ninguno, con un entusiasmo santo, sin mostrarse "pistonudos", sino ocultandose siempre, haciendo el bien en lo obscuro, sin "dar al pregón tres cuartos" para que le cuente al mundo que D. Fulano de Tal católico es "pistonudo".

Con esos cuenta, Ferreiro, pero ten por muy seguro que esos tales son muy pocos y se guardan muy ocultos.

Los segundos son aquellos que andan en todos los cultos metidos; siempre en la Iglesia, al parroco siempre juntos, se hacen los imprescindibles, y se "perecen de gusto" porque todo el mundo sepa que son de los del gran "mundo" religioso, y que sin ellos no habría cosa en su punto.

Mas cuidado que el párroco pretenda escurrir el bulto . . . que no le faltarán críticas de aquellos hombres "tan justos".

Quiéren siempre figurar, regir el mundo a su gusto; ser presidentes, o algo en junta, casa o "círculo"

asociación, cofradía, sociedad, junta, refugio, asilo, concejo, unión, algo, donde sea uno, secretario o tesorero . . . algo que suene a "mayúsculo", como dice un buen amigo, que es maestro entre los tucos.

Con estos tales, Ferreiro, no cuentas, te lo aseguro; irán sí a una reunión, y hasta casi me figuro que han de moverse "tal cual", por no decir que muy mucho; más, en cuanto se ventile la cuestión del "desayuno" que va a ser "trabajar bien" y "sudar pero muy mucho", verás como se escabullen y cual toman "las del humo". Ferreiro amigo, no caigas en el mismo error de algunos que creen que con nombrar tales miembros es seguro el triunfo de alguna idea, cuando lo que sí es seguro que van a la bancarrata a la muerte, al infortunio.

Hace falta que al Congreso, que planeas cazarudo, vaya la gente dispuesta a trabajar, y los puños meter en la masa y laborar por nuestro triunfo.

No hablemos de la tercera clase, pues presumo, que ya sabes me refero a esa masa de "tontunos" que dormitan inconscientes del volcán entre los humos.

Lima, E. L. Ferreiro, lima con firmeza, tesonado, que no faltará quien vaya a darte auxilio oportuno. . . Por de pronto, y aunque poco valga, a tu idea me sumo; y mándame cuanto gustes seguro de que lo cumplo.

ROMA-NONES.

Viene de la pág. anterior las pasiones y la diriján hacia el amor del bien y de la virtud. Es preciso, en fin y sobre todo, que los padres orienten el alma de sus hijos hacia Dios, enseñándoles la doctrina cristiana y las prácticas religiosas que esta doctrina nos impone. De estos derechos y acondicionada por estos deberes, nace la facultad que tienen los padres de familia de

confiar la educación de sus hijos a los maestros de su libre elección.

—Será preferible dejar para el tiempo pasenal la discusión de este problema.

—Estoy dispuesto a discutir todo lo que se quiera. Te prevengo, no obstante, que, para los católicos, es una cuestión fallada por la Iglesia.

E. L. FERREIRO.

FLUROSCOPY ESTEREOSCOPY

X DR. S. A. GARCIA Y

ROENTGEN LABORATORY

211 CALLE DE W.C. I.

PHONE 3796

RADIOGRAPHY TREATMENT

A. GARCIA

TELEFONIA
FOTOGRAFIA
ROENTGEN
RADIOGRAFIA
RADIUM

PHONE 3796